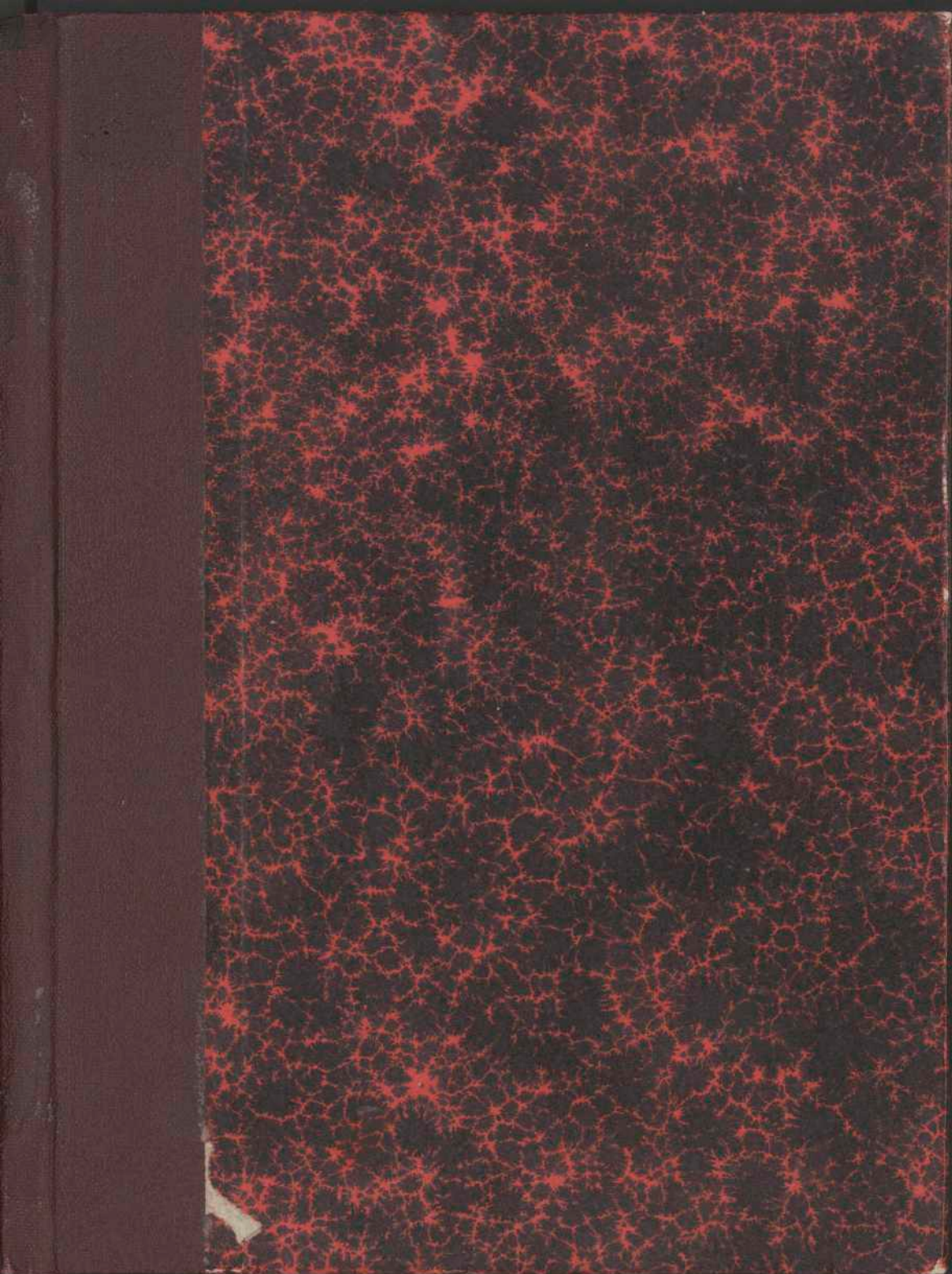
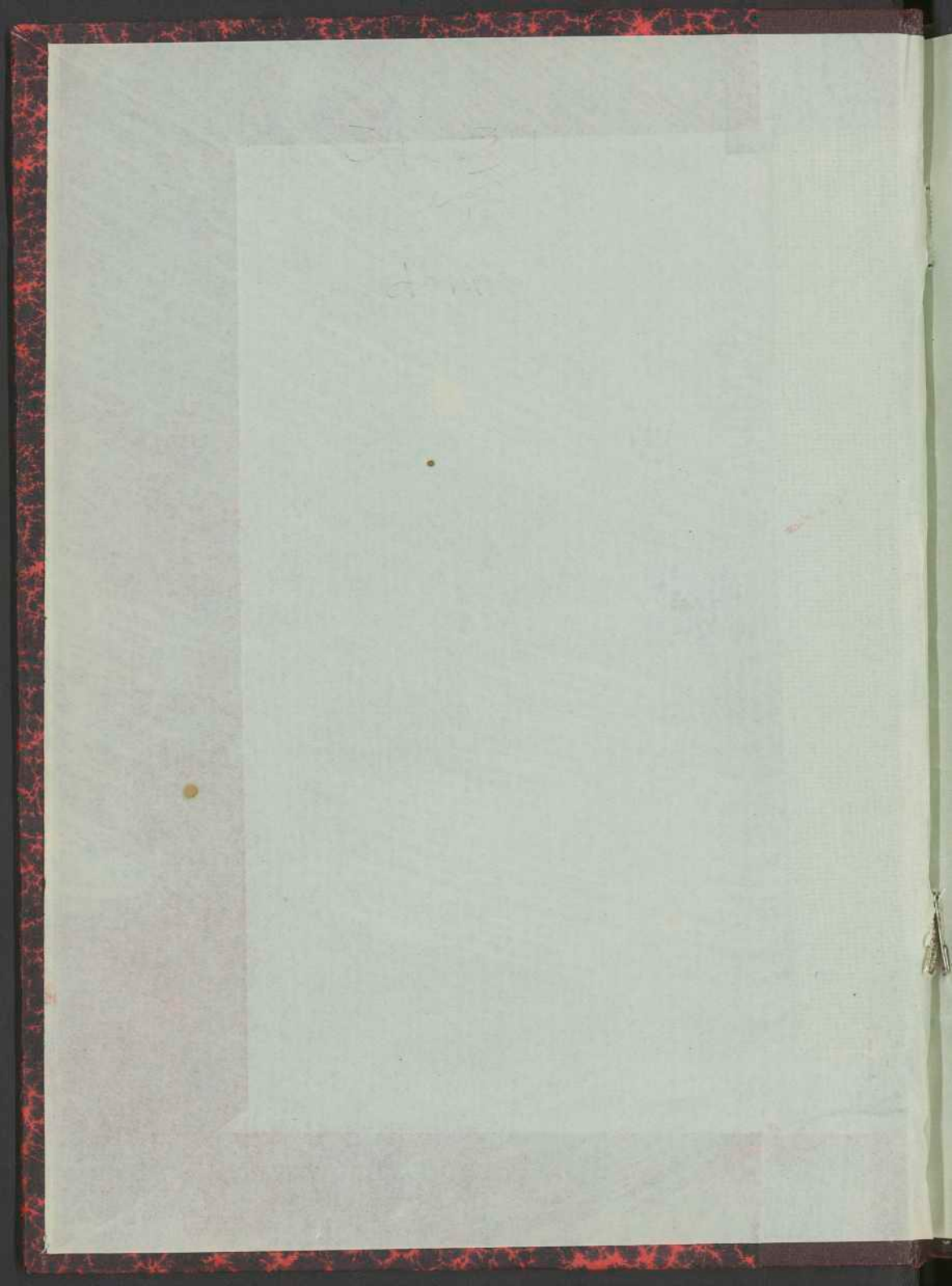
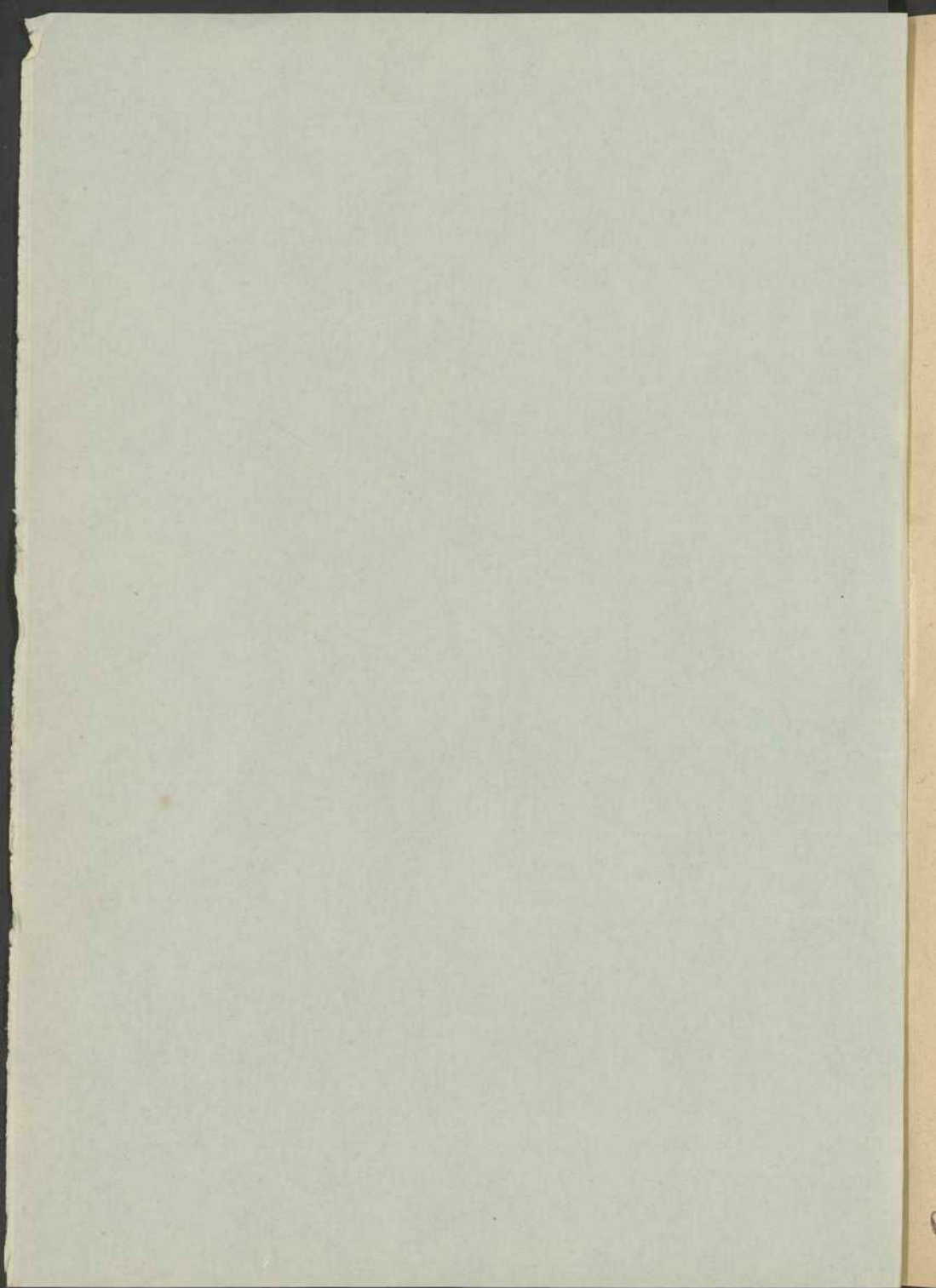






S-415



AL ALBOREAR UN REINADO.

Fig 607

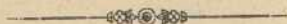
LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Y LA POLÍTICA NACIONAL

POR

AMANDO CASTROVIEJO

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE DERECHO POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO
EN LA FACULTAD DE DERECHO DEL SACRO-MONTE DE GRANADA.

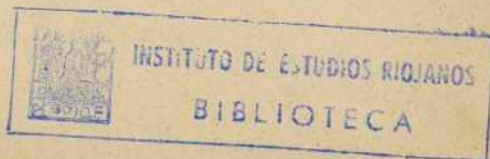


GRANADA.

Imprenta de las Escuelas del Ave-Maria.

1902.

R. 1693



D.M.L. 21.14.46.1.

A mi querido hermano Nansen
El Autor

Granada 10-1-902

LA DEMOCRACIA CRISTIANA
Y LA POLÍTICA NACIONAL.

Ref. n.º 827

DEPARTMENT OF AGRICULTURE

WASHINGTON, D. C.

AL ALBOREAR UN REINADO.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA POLÍTICA NACIONAL

POR

AMANDO CASTROVIEJO

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE DERECHO POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO
EN LA FACULTAD DE DERECHO DEL SACRO-MONTE DE GRANADA.



GRANADA.

Imprenta de las Escuelas del Ave-María.

1902.

AMERICAN

PHYSICAL

SCIENCE

EDITED BY

JOHN W. COHEN

NEW YORK

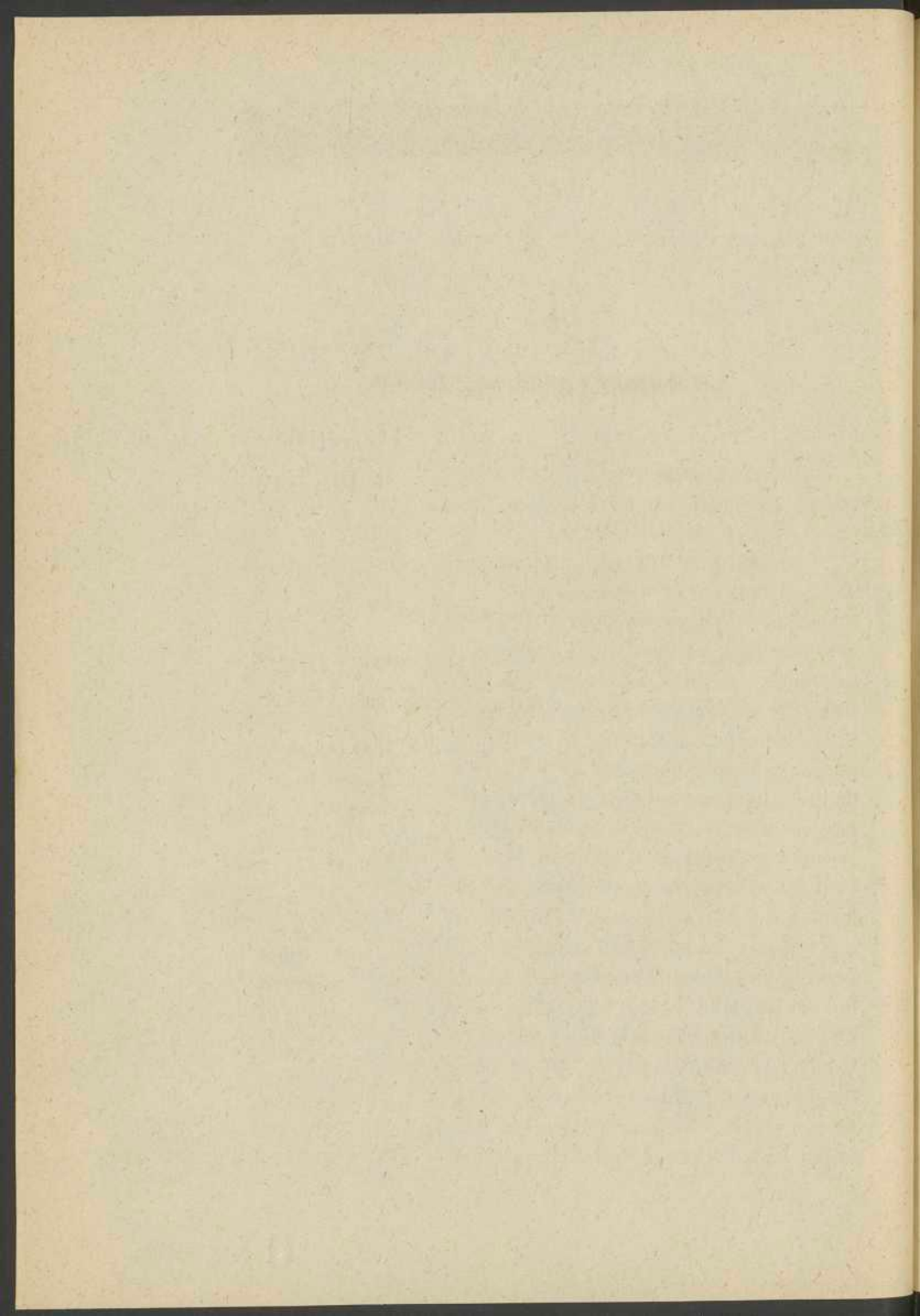
1900

AL SEÑOR DON ISIDRO CASTROVIEJO Y NOBAJAS

Inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Á ti, padre mío, que me inculcaste, juntamente con el amor de Dios, el culto de la Patria, y que me diste ejemplo para que pudiera ser un hombre honrado, y la gloria de llevar un apellido sin manilla, te dedico este esbozo de reorganización social, pidiéndote, que desde la otra vida, des alientos para llevarlo á la práctica, á tu hijo

Amando.



ADVERTENCIA.

Las consideraciones, que hoy saco á la crítica de la opinión, no tienen más fin que orientar á los católicos españoles hacia aquellos derroteros que juzgo útiles para cimentar de consuno la fe en los corazones y la grandeza de España. No se juzgue á este opúsculo creyéndolo nacido por la pretensión y publicado por la soberbia; no se le critique como obra completa cuando sólo tiene las realidades de un boceto; no se condenen sus afirmaciones en particular: estímesele en conjunto.

Cuando se habla en este folleto v. gr. de la Edad Media, no se crea que su autor piensa que la organización de entonces sea el ideal á que ahora deba volverse; sino que se considera que en la Edad Media se comenzó á desarrollar una ordenación social, que no llegó á su cumplimiento, por causas múltiples. En Balmes, en Donoso Cortés, en Kurth, en los trabajos de la Pardo Bazán y en los estudios de Janssens se puede ver lo que los católicos admiramos en la Edad Media, y sin resucitar un pasado muerto, hemos de procurar resurja lo bueno de lo antiguo para enmendar los verros de lo moderno. Todas las épocas tienen sus males y sus bienes: el mal de la contemporánea estriba en el olvido, y aun mejor, en el desprecio del pasado, no teniendo en cuenta que este crea el presente, como el presente es padre del porvenir.

Nacido este folleto por exigencias de la polémica, y ampliado por móviles de patriotismo, ha de dispensársele cierta amplitud oratoria en el estilo y la preponderancia que se da á la síntesis, por exigir la discusión, presentar rotundas afirmaciones, contra negaciones absolutas.

Dentro de pocos meses un nuevo reinado comenzará para España; en mi deseo de contribuir con mis pobres dotes á que durante él se implante en nuestra patria una política

nacional, que por ser española tiene que ser religiosa y democrática, y en mi anhelo de que desaparezcan las disensiones entre los católicos, las cuales los incapacitan para el poder, he escrito estas cuartillas. ¡Quiera Dios que ellas den el resultado que ambiciono, mereciendo la buena acogida de la opinión, para que aprovechando su tendencia se encuentre quien se encargue de llevarlas á la práctica, pues no aspiro á ser jefe de grupo y sólo quiero cooperar al bien de todos, en puestos exentos de la responsabilidad de la dirección, aunque no ajenos á los esfuerzos de la batalla!



I.

La democracia cristiana.

Nada más grande que la idea contenida en el título que antecede; en ella se resume toda la sociología. Con la democracia se afirman los derechos y grandezas del pueblo. Con el cristianismo se robustecen las reivindicaciones populares y se defiende la causa del Creador de las sociedades todas. La democracia cristiana es la síntesis suprema, la realización admirable del plan de Dios en el mundo ¿Quién extrañará, ahora, que se la combata? Desde que San Agustín, anticipándose á todos los sociólogos, trazó los cánones perennes á que se ajusta la filosofía de la historia, la lucha del hombre contra Dios, por absurda que aparezca, no es un misterio para nadie. Desde que Caín, aumentando la prevaricación adámica, dió el primer magno ejemplo de egoísmo y de codicia, la batalla contra los débiles y la opresión de los humildes es un hecho cada vez más puesto en evidencia. Aquella lucha y este hecho forman el tejido de los acontecimientos sociales.

Cuando la lucha llegó á su período álgido y el egoísmo imperaba, vino Cristo á manifestarse como Dios, y por tanto, como centro, eje y base de la civilización, poniendo el principio de la caridad á la misma altura que el del egoísmo. Desde entonces la causa del pueblo estaba ganada, la democracia extiende sus conquistas y Dios se muestra maravillosamente en sus obras. ¿Que el género humano vive para unos pocos, según frase del poeta latino? El cristianismo hará que viva pa-

ra todos, dilatará la esfera social, suprimiendo la esclavitud, redimirá al hombre de la nefanda tiranía de la corrupción disoluta, romperá para la mujer las puertas del gineceo envilecedor, amparará al niño, difundirá la instrucción, favorecerá el progreso creando en los municipios la libertad, se opondrá á la prepotencia ominosa de la fuerza, suavizará las costumbres con las treguas de Dios, cuidará de los débiles con la institución de la caballería, desarrollará el buen gusto con la protección á las artes bellas, arraigará la riqueza dignificando el trabajo, y extendiendo el comercio, y organizará la democracia con aquellos códigos, y fueros medioevales, salidos de los concilios eclesiásticos y con aquel régimen económico agrícola é industrial que hace el orgullo de la Edad media y que es hoy el objeto de la admiración de todos los espíritus desapasionados.

La Edad media fué como el florecimiento de la civilización cristiana, y para evitar sus esplendores, el paganismo, con el renacimiento, y la revolución luterana, se confabularon para combatirla. El paganismo renaciente suscitó aquellas monarquías omnímodas y pragmáticas favorecidas por los legistas y cuyos principios resumió en reglas infames Maquiavelo; la revolución luterana, apoyando primero á los príncipes disolutos, y por tanto egoistas, apartó al hombre de Dios, al asentar la independencia de juicio en la exégesis, y por destruir la gerarquía pontificia, dió al traste con el orden social. Los abusos del absolutismo produjeron el afán de una libertad sin freno; el apartamiento de los pueblos de Dios vino á dar por resultado la negación absoluta de todo principio ético en las relaciones sociales, porque no puede haber ley moral negada la existencia de Dios, y no puede haber otro Dios que el afirmado por el catolicismo.

En vano los pueblos se agitaron en luchas, y ensangrentaron el mundo con revoluciones horrendas. La libertad conseguida era una libertad falaz y engañosa, y los males populares crecían sin término, amenazando nuevas catástrofes. Pidieron libertad los fisiócratas fundadores de la moderna economía, y

Turgot la concede, para que con ella se oprimiese al trabajador indefenso, ante la prepotencia de un capitalismo crecido, á costa de sus miserias; pidió libertad el tercer estado, y obtenida tras esfuerzos heroicos, la monopoliza, en lo político, en su provecho, creando ese régimen caduco y vergonzoso, que se llama parlamentarismo, abominado por espíritus tan poco sospechosos como Summer Maine en Inglaterra, Prins, en Bélgica y Mosca en Italia; pidieron libertad los intelectuales y después de múltiples delirios vienen á caer en el absolutismo doctrinal de un Comte; pide libertad Sansimon, para propagar sus doctrinas y su sistema socialista tiene que disolverlo la policía por causas de moralidad pública, cuyo recuerdo enrojecería de vergüenza á los menos timoratos; pide libertad Fourier, y la ahoga en el piélago de las pasiones; piden libertad, ya emancipación, los fundadores del socialismo colectivista, ya aherrojan la actividad con cadenas opresoras, manchan la dignidad humana con el oprobio de una servidumbre abyecta al dios Estado, destruyen la familia y aniquilan la causa del progreso, que estriba en la gestión de la propiedad individual; pide libertad el anarquismo, y después de gozar aquella que en Manuel del Palacio llamó *libertad de las panteras*, declara que la libertad es un mito, que el hombre es un autómatas movido por las fuerzas de la naturaleza, contra las cuales no es posible luchar, y locura oponerse.

La causa de la libertad está perdida para los que no son católicos; también lo está la causa de la democracia. La democracia es el reinado del pueblo, no en su base, sino en un conjunto, ¿y es rey aquel que permanece esclavo? ¿Dónde está el reinado de aquel que lleva por manto los andrajos de la miseria y por corona el yugo de un salariado adventicio? ¿Dónde está el reinado de aquel que al casarse cree poder mandar en la familia, y la vé luego disuelta por las exigencias del régimen económico imperante? ¿Dónde está el reinado de aquel que no puede educar libremente á sus hijos? ¿Dónde reina el que no goza del descanso y como Tántalo trabaja sin cesar, sin obtener lo que anhela, no dispone de un día á la semana,

para las expansiones familiares, las delicias campestres y las sublimidades de la caridad y de la religión? ¿Dónde reina el que es apéndice de un volante, y no tiene garantida su integridad corporal, ó las condiciones higiénicas de la vida, al dedicarse á rudo batallar dentro de fábricas insalubres? ¿Dónde reina el que no dispone de su voto, no es dueño ó coparticipante del instrumento de la producción, y tiene en problema la existencia para los días de la vejez ó inutilidad, y la vida de aquellos que son carne de su carne y extensión de su personalidad en el mundo? Estas preguntas muestran que la causa de la democracia también ha fracasado fuera del catolicismo, y como éste ama la democracia, por ser el pueblo creación de Dios, y ama la libertad que siempre ha defendido contra la tiranía de los déspotas, y la opresión de las bajas pasiones, en medio del asombro y estupor de todos,—cuando no han faltado filósofos que resumiendo las causas de la democracia y la libertad en el seno de la ciencia contemporánea, han declarado á esta en bancarota,—se prepara á ser el salvador de la democracia, el restaurador de la libertad y el fecundo germen que desarrollado en su plenitud, muestre las grandezas de una civilización completa y fecunda, por basarse en la justicia y extenderse bajo el soplo venturoso del progreso.

Para conseguir sus propósitos, en el siglo XIX, comenzó el catolicismo por encerrar las negaciones productoras de ruinas definiéndolas en aquel admirable código que se titula *Syllabus*; para afirmar la democracia y fortalecer la libertad opuso, á los principios que engendran desastres, las afirmaciones católicas contenidas en las encíclicas de León XIII sobre la libertad, la restauración de los estudios, la ordenación social, la familia y la dedicada contra el socialismo. Y como los católicos bajo la dirección de Ketteller, Manning, Gibbons, Doutréloux, Toniolo, Conde de Mun, Murri, Decurtins, Pottier y Mermillod, dedicaban sus esfuerzos á que la democracia fuese una realidad y no un vano nombre, publicó el Pontífice la Encíclica *Rerum novarum*, para defensa de los oprimidos, y para señalar el plan de una recta organización económica, y

más tarde la Encíclica *Graves de comuni re* acerca de la *democracia cristiana*, para que en nombre de ésta, y en contraposición á las otras democracias, que no han producido más que miserias, salvasen los católicos á la sociedad y la ordenasen, con arreglo á los principios de justicia explicados en esa eterna declaración de los derechos del género humano que se llama el Evangelio.

Ante tales propósitos el capitalismo vé sus días contados, y se agita furioso contra los que vienen á destruir su imperio; los que convierten á la religión en un sistema piadoso, se escandalizan, para cubrir con su escándalo el egoísmo y la inactividad que los hace despreciables; los que monopolizan el poder, tiemblan como Herodes y persiguen con saña á la religión en cuyo nombre se vindica la causa de la libertad y de la justicia; los sensualistas se irritan contra la doctrina que les pide abnegación en sus actos y el aniquilamiento de su vida crapulosa; las clases medias, tímidas en sus propósitos, y coniventes, por conveniencia, con los que usufructúan el presente estado de las cosas, tratan de envolver con burlas los generosos intentos de los que intrépidamente defienden al pueblo; el pueblo seducido por las engañosas apariencias de las teorías socialistas, no presta completa atención, si no es hostil, á los que en verdad batallan por su bien; los socialistas y anarquistas, fanatizados por el odio á la religión, y el horror á lo sobrenatural, vomitan calumnias contra la religión y sus mantenedores, tratando de hacerla aparecer como la aliada de la tiranía.

Contra todos estos obstáculos la democracia cristiana, firme en sus propósitos,—de salvar á la sociedad y á la religión por medio del pueblo,—lucha impávida, confiada en la justicia de su causa. De ella espera el triunfo y no se arredra ante las contingencias del porvenir; con fé ciega en sus destinos atraviesa serena la agitada sociedad contemporánea, con la misma seguridad que las águilas caudales cruzan el espacio, y llegan á las alturas donde colgaron sus nidos, en medio de tempestades fragorosas.

II.

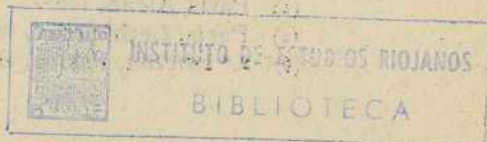
Lo esencial y lo accidental en la democracia.

La democracia cristiana, que en el orden de la filosofía se manifiesta como la *única democracia integral*, presenta al actuarse en la práctica un programa completo, radical y eficazísimo para curar todos los males contemporáneos y para resolver absolutamente todos los problemas sociales.

En la democracia es menester distinguir dos cosas: la esencia y sus accidentes. En su esencia la democracia es, como dice un autor contemporáneo, «el total estado jurídico del pueblo, es decir, la condición que resulta del reconocimiento, garantía y goce de todos los derechos privados, públicos y políticos que corresponden á la clase popular», sean cualquiera las formas de gobierno, cuestión ajena á la esencia de la democracia y que es peculiar de su fase accidental. Lo accidental en la democracia,— una vez convenido con Toniolo y Potier, que esta consiste, y así se explica mejor la definición anterior, «en un régimen en que conspirando todas las clases gerárquicamente al bien común, refluya este en ventaja preponderante de las clases populares»,—son las formas de la actuación de la soberanía. Podrá esta actuarse directamente ó por delegación, con monarquía ó república; podrá extenderse más ó menos el sufragio; podrá organizarse este de aquella ó de la otra manera—atomísticamente con el sufragio universal igualitario, ponderativamente con el voto cumulativo, por el sistema mayorístico ó por el proporcional, con simple ó doble cociente, por circunscripciones ó por lista, por clases ó por profesiones, y hasta por el referendum con ó sin iniciativa—todo esto depende de los tiempos, los países y la educación del

pueblo. La democracia cristiana conceptúa, que con el progreso é instrucción populares, tendrá el pueblo un imperio efectivo en la organización y dirección sociales, y al defender los derechos del pueblo no se limita á que *otros* lo mejoren, sino que aspira á que *el pueblo mismo* rija sus destinos, para lo que defiende,—con autoridades políticas de todos los países, tiempos y doctrina,—la organización de la democracia políticamente con un sistema electoral por profesiones, para evitar que monopolicen los negocios públicos aquellos, que, teniendo siempre en la boca la palabra *democracia*, viven á costa del pueblo, y predicando siempre *libertad*, la quieren solo para sí, y agitan á las masas con trastornos y revoluciones inconducentes.

Resumiendo: la *esencia* de la democracia es el *bien* del pueblo, su complemento es que el pueblo cuando esté *educado* y *organizado* se forje su propio bienestar; mientras esto no suceda, los demócratas cristianos trabajan por educar al pueblo, apresuran la llegada del día de su total emancipación, y luchan denodadamente porque esta sea una realidad y se cumpla la frase de el malogrado Lincoln, que es todo un programa: *por el pueblo y para el pueblo.*



III.

Formación del programa democrático-cristiano.

Ahora bien, ¿qué es lo que se ha de hacer *en bien del pueblo*, dando una realidad á la democracia, mientras el pueblo consigue realizarlo *por sí mismo*? A esto, los demócratas cristianos han contestado con múltiples programas idénticos en el fondo, aunque algo variados en los detalles por destinarse á diversos países.

Max Turmann, en su libro *El desarrollo del catolicismo social* (1), ha mostrado en toda su plenitud el esfuerzo de los católicos en todos los órdenes de la actividad social; Pablo Lapeyre, en su magistral y profunda obra *El catolicismo social* (2), ha probado la lógica de la teoría democrático cristiana; José Toniolo, el insigne catedrático de Pisa, con una elocuencia insuperable, ha difundido los principios, en su monumental trabajo *Direcciones y conceptos sociales al abrirse el siglo veinte* (3), y en Bélgica con el programa de la liga democrático-belga (1891); el conde de Mun con su discurso de Saint Etienne (1892); en Holanda con el manifiesto de la liga democrática de Rotterdam en 1893 y el programa de los diputados católicos aceptado en Utrecht en mayo de 1897, la Orden Tercera de San Francisco con las resoluciones tomadas en el congreso celebrado en Paray-le-Monial en 1894; los italianos en los congresos de Roma (Febrero de 1894), Padua (Agosto de 1896) y los recientes

(1) París Alcan, 1900.

(2) París, Lethielleux, 1900—tres tomos.

(3) 2.^a edición, Parma, Buffetti, 1901.

de Tarento, Imola y Milán; los franceses con los acuerdos de las reuniones de los directores de las revistas católico-sociales de Francia en 1896, 1897, 1898, 1899, 1900 y 1901; en Suiza con el programa adoptado en Friburgo por las asociaciones obreras en abril de 1894; los alemanes con el del abate Oberdorffer y el del congreso católico de Colonia en Septiembre de 1894; y en España con las resoluciones del Congreso católico de Tarragona, en todos estos programas, acuerdos y resoluciones se han manifestado los católicos como verdaderos defensores del pueblo, siendo sancionados sus trabajos con la autoridad teológica de un Pothier (1), las aprobaciones de prelados como Mermillod, Langenieux y Doutreloux y la confirmación de sus estudios, con las felicitaciones del inmortal León XIII, atento á todo lo que pueda producir la grandeza y elevación del pueblo.

(1) La obra del eminente teólogo, tan íntimamente unido al ilustre Prelado de Lieja, Mons. Doutreloux, lleva por título *De Justitia et jure*. Dissertationes de notione generalis juris et de justitia legali. Leodii 1900.

Pudieramos alargar mucho este capítulo indicando los libros, folletos y revistas que se han publicado defendiendo no sólo la esencia, sino el nombre de la democracia cristiana. Sirvan de ejemplo las obras *Los demócratas cristianos* (Doctrina y Programa) por el Abate Gayraud; *Nuestra obra social*, *El cristianismo social* y *La democracia y los demócratas cristianos*, por el Abate Naudet; *Las direcciones pontificias*, *Catecismo social* y *Manual social cristiano*, por el Abate Dehon; los opúsculos de Torregrosa, Ballerini y Rosignoli en Italia, sin contar los imajistrales trabajos del profesor Toniolo acerca del *Concepto de la democracia cristiana*, *La génesis del proletariado moderno* y *la democracia cristiana* y *Las responsabilidades sociales en el moderno movimiento católico popular*, que juntamente con la acción de revistas como *La Democratie Chretienne*, *La sociologie Catholique*, *La Association Catholique* y *La Quinzaine* de Francia, la *Revue sociale catholique* de Bélgica, la *Rivista internazionale* de Italia y la *Revista Católica de las cuestiones sociales* de España, han venido, y continúan defendiendo, los principios de la democracia cristiana, tan admirablemente precisados por León XIII en la encíclica *Graves de comuni re*.

IV.

La unión de los católicos: la cuestión religiosa y la cuestión política.

Siendo menester un libro para exponer todos los programas indicados y limitándome en mis propósitos á justificar el más apropiado á las necesidades españolas, hablaré por cuenta propia haciendo más las ideas que exponga, dirigidas á producir intentos tan elevados como patrióticos.

Causa pena el considerar el estado actual de los católicos españoles; divididos en bandos, luchando entre sí con encarnizamiento deplorable, permanecen alejados del movimiento político-social español, sin tomar en él, aquella participación, y aun dirección, que sería de desear atendiendo á su fuerza. Bien es verdad que en esto de su fuerza es menester hacer alguna rebaja, porque si es cierto que oficialmente somos todos católicos, en la práctica no aparece como exacta esta pretendida afirmación oficial.

Yo debo exponer con toda sinceridad mis más íntimos pensamientos, con entereza y civismo varoniles: no temo las consecuencias de mis actos y las acepto todas; antes de ahora he mostrado adonde voy, y hoy me veo obligado á escribir mi confesión pública por varios motivos. En primer término para que nadie se llame á engaño; en segundo lugar para que tenga actuación aquella verdad que proclamó Lessing, ó sea que una vida hermosa es la realización en la edad madura de un pensamiento de la juventud; después para que si acaso yo —por cobardía ó abdicación de mis ideales,—movido por impulsos de grosero y egoísta medro personal, dejase de ser fiel al programa y pensamientos que esbozaré, que este sea mi acusación, vergüenza y oprobio, y últimamente para que los

que me sean contrarios sepan en lo que han de combatirme, y los que acepten mis propósitos, tengan conciencia de aquello á que se comprometen.

Volviendo al objeto del presente capítulo diré que los católicos españoles andan divididos; ¿y por qué? ¿Será por cuestión de dogmas? Imposible. ¿Será por asunto de doctrina? Absurdo: en medio de las más grandes luchas, la unidad y concordia de los ánimos existe; todos tenemos las mismas ideas, la indivisibilidad es consecuencia de nuestra fé

«*Voi avete il Vecchio é il Nuovo Testamento
é il Pastor della Chiesa que vi guida*»
dijo admirablemente el poeta.

Pues entonces á qué se deben nuestras discordias, disensiones y disgustos, que algunas veces degeneran en riñas para regocijo de los extraños y dolor de los propios? Yo no puedo acertar con la razón de tal ceguera y quisiera producir en todos la unidad, para grandeza de la patria y bien de la religion que profesamos.

A esto tiende primeramente mi programa democrático-cristiano.

No ignoro que existe en España una cuestión política y que también hay una cuestión religiosa: una y otra han sido resueltas por los hechos: porque es necesario no olvidar que la vida político-social es realidad y no quimera, y cuando los hechos imperan no hay más que aceptarlos, y si los hechos son injustos á la luz de los principios, procurar que los principios triunfen, para modificar los hechos.

Primera afirmación de un programa de acción político-social es por tanto *la libertad*. Aquiles pedía luz para combatir; yo pido libertad, que para ser completa tiene que ser con arreglo á razón, y demando para la Iglesia libertad sin sujeción á trabas regalistas, libertad para los padres de familia para enseñar y educar á sus hijos, libertad para el trabajador y el industrial para ejercitar sus respectivos fines y coronar la libertad individual con la libertad para asociarse, porque la libertad sin asociación es la esclavitud organizada.

En la cuestión política soy legalista: todo por la legalidad, todo por la constitución, mientras esta reine, como norma suprema y síntesis de la organización patria.

Obediente al Papa, acato los poderes constituidos y les presto, sin segundas miras, la cooperación de mi esfuerzo. Si los gobiernos son malos, todos tendremos la culpa por haberlos elegido; si se dice que la corrupción impera, vergüenza nuestra será que lo permitamos, pues cuando los pueblos tienen conciencia de sus derechos, y estos están amparados por la ley y la ley dá medios para luchar, para conseguir, y hasta para obtener el poder, el quejarse de este arguye indolencia y cobardía; los pueblos que en vez de trabajar se lamentan, no son consorcio de hombres sino reunión de eunucos.

Por principios católicos me sujeto al poder; como ciudadano de un régimen democrático, batallaré por que el gobierno cumpla sus destinos y lo criticaré en la prensa, expondré desde la cátedra los principios de una recta constitución social, utilizaré la tribuna, asistiré al mitín, depositaré mi voto, me reuniré con mis afines, organizaré manifestaciones, procuraré influir por todos los medios en la opinión pública, conquistándola para sostener al gobierno, si lo merece, combatirlo si es indigno, y mejorarlo, si admite mejora. Solo en caso de que el poder abuse de su fuerza, prepare y consiga golpes de Estado, viole la constitución, no permita la vida del derecho y practique la tiranía *vis vi repellere licet* y en este supuesto cumpliré el deber que la conciencia me dicte.

V.

Necesidad de un programa de acción popular.

Aceptado el gobierno y utilizada la libertad, ¿por qué los católicos no trabajan juntos? Porque les falta un programa de acción social definido y concreto ó porque los programas formulados separan en vez de unir, al mantener sus respectivos puntos de vista políticos, ó al hacer puntillo de honor la reconstitución total é inmediata de una tesis religiosa, incompatible con el estado actual de la sociedad española.

Abordar el problema de la unión de los católicos y tratar de resolver los distintos puntos de vista de cada uno de ellos, segun que estén en el fusionismo, silvelismo, carlismo, integrismo, maurismo, tetuanismo, romerismo, unión nacional, neutralismo y hasta en el republicanismo, es cuestión insoluble y desde luego condenada al fracaso. Y como cuando se trata del bien de la patria deben desaparecer todas las divergencias, y cuando se intenta la grandeza de la religión deben unirse todas las aspiraciones, yo, que no soy de ningún partido, y que me debo ante todo, á mi Dios y mi patria, me he preguntado: ¿apartada toda política, en el sentido en que usualmente se toma esta palabra, no pudiera conseguirse la unión de los españoles de buena voluntad? Y he aquí que con un propósito de regeneración patriótica pensé, desde hace tiempo, en un programa popular: atendiendo á que el pueblo debe ser el fin de los intentos de todo ciudadano, porque aquellos que tienen riqueza, posición ó saber, deben dedicar su valimiento en provecho de los que poseen menos; porque el pueblo forma la base y el sostén del Estado, y con su esfuerzo causa su engrandecimiento, y además porque el pueblo con su voto dispone de los

destinos sociales, y si no se le cuenta como aliado, se le tendrá como enemigo, y por no ser sus servidores seremos sus víctimas.

Por otra parte, la unión, según discreta frase de un Obispo español, debe hacerse sin decirlo, y como para que sea duradera ha de tener un fin permanente, y un fin permanente trae como consecuencia una cooperación continua, en la dignificación y enaltecimiento del pueblo, encontramos fin y propósitos sin término, requiriéndose, para conseguirla, una acción tan constante como el intento. De aquí se deduce, que si tras maduro exámen, se forma un programa de acción social popular y por su triunfo luchan todos, ¿qué puede importarnos que entre unos ú otros existan diferencias, si no atañen á la patria, cada vez más próspera con las satisfacciones y beneficios populares?

La patria así se salva; pero también la religión. Porque habiéndose pintado á la Iglesia como la enemiga del pueblo, cuando este vea que sus derechos son defendidos, amparados y propugnados en nombre del catolicismo, se postrará nuevamente ante las gradas del Santuario y será el apoyo más sólido de nuestras creencias.

Ahora ya se comprende fácilmente que el lema de la bandera de la democracia cristiana *«por el pueblo y para el pueblo»* se traduce al practicarse en este otro: *por la Iglesia y por la patria*, armonizándose así, maravillosamente, los intereses de todos.

VI.

Esbozo de un programa democrático-cristiano español.

Sumariamente razonado el objeto de este opúsculo, debo precisar el programa democrático cristiano que pudiera ser insignia de combate, y de triunfo para los católicos españoles.

Los socialistas niegan á Dios y acaban con la justicia; los católicos confiesan la existencia del Creador de todas las cosas, y tienen autoridad, al suponer un orden universal, para poder pedir la justicia, cuando se desconozca ó quebrante, por violación del orden; los socialistas suprimen la familia y proclaman el amor libre, derrumbando la moralidad; combaten la propiedad individual y hacen del hombre esclavo: los católicos salvan la moralidad de la ruina fortaleciendo la familia, y afirman la propiedad individual, como fundamento de independencia y clave del señorío del hombre sobre sus propias acciones. No necesitan más argumentos las bases del programa resumidas en estas frases:

Justicia social.—Religión.—Familia.—Propiedad.

El hombre por medio del trabajo obtiene lo necesario para la vida; el trabajo aislado produce escaso fruto: la asociación para el trabajo se impone extendiéndose á todas las manifestaciones del mismo; *grande industria, oficios, agricultura, profesiones liberales.*

La asociación en *sindicatos, agremiaciones* ó como quiera llamárseles, ha de gozar el reconocimiento de la *personalidad jurídica*, el *derecho de propiedad* mueble é inmueble, y ha de

federarse con las afines por municipios, provincias y últimamente todas las nacionales.

Los gremios ó sindicatos regularán todas las cuestiones profesionales y especialmente la fijación de aquellas condiciones que en el contrato del trabajo interesen á este y al capital, como: *salarios, duración y régimen del trabajo, admisión y despedida de obreros, aprendizaje, instrucción profesional y reglamentación de la producción*, estableciendo además, instituciones económicas ó profesionales, como *cajas de retiros, seguros, crédito, consejos de industria y comités permanentes de arbitraje*.

Atendiendo á que el trabajo no puede dar todo su benéfico resultado sin la *propiedad individual*, se afirma esta, y se la protegerá extendiendo los beneficios, que á ciertos bienes concede la ley de Enjuiciamiento civil, á la propiedad agrícola, por medio del *homestead*, que tan hermosos resultados produce en el Norte América. Se robustecerá la propiedad individual con la *propiedad colectiva* de las corporaciones, manteniéndose á los municipios en sus dominios, para ser repartidos en parcelas á los pobres en usufructo; el municipio construirá casas obreras, reintegrándose de su valor por la renta, y transfiriéndolas en dominio á los trabajadores, si bien no les podrán ser embargadas, ni estos venderlas, hasta haber completado el pago.

Para impedir que la propiedad pequeña sea absorbida y aniquilada por los agios de la especulación, de que se nutre el moderno capitalismo, se corregirán, regulando con apropiadas disposiciones, las *negociaciones bursátiles*, se impedirá el crecimiento de la *usura voraz* y para afirmar sólidamente á la patria se protegerá la agricultura, y á la industria—por medio de lo que tan apropiadamente se ha expresado con el nombre de *política hidráulica*, y, preferentemente, aunque no de modo exclusivo, con lo que los economistas llaman *protección sin aranceles*—y se consolidará toda esta recta política—que llama Costa, en frase feliz *sustantiva*,—con la *reorganización de la hacienda*, modificando los impuestos hasta llegar al *progre-*

sivo sobre la renta y los capitales de lujo improductivos, aboliendo todos los impuestos interiores que graven al consumo y eximiendo del pago de los tributos las pequeñas rentas, hasta un límite fijado por la ley.

Sería absurdo pretender desarrollar la agricultura y la industria sin el comercio, por lo que se favorecerá la prosperidad del último con la construcción de una red completa de vías de comunicación—ferro carriles y carreteras—impulsando el arreglo y mejora—para uso del carro—de los caminos vecinales, y cortando para siempre el abuso de las llamadas *carreteras parlamentarias*, baldón de una nación corroida por el caciquismo.

Un comercio próspero no puede existir sin marina, necesaria á España por su particular situación y al desarrollo del pabellón nacional se dirigirán los esfuerzos del poder, gravando con impuestos los productos que lleguen á los puertos, bajo bandera extraña.

Afirmada y extendida la propiedad, fácil el ahorro, por un salario justo, se impone, para emancipar completamente al obrero, favorecer y difundir la *cooperación* en todos sus grados, procurando su arraigo por medio de cooperativas de consumo y producción, llegándose á estas últimas por el intermedio de la participación en los beneficios. En el apoyo que el gobierno católico belga presta á la cooperación individual tendrá todo estadista muchas lecciones que aprender.

Organizada la producción económica, procede darle la representación en Cámaras de comercio, trabajo y profesiones liberales, y para afianzar la recta y perfecta constitución del orden industrial, y para apresurarla, se impone una completa legislación del trabajo, dirigida á garantizar un *minimum de salario*—fijado primero en los trabajos públicos, municipales, provinciales y nacionales—*el descanso dominical, el maximum de horas de trabajo, la supresión del trabajo nocturno*—fuera de las industrias de fuego continuo—*la supresión del trabajo de las mujeres casadas, la limitación del trabajo de las demás*

mujeres y el de los niños y el seguro obligatorio. Estas leyes se harán efectivas por una inspección eficaz y una legislación internacional del trabajo.

El programa económico no puede llegar á más: se afirma la propiedad para todos y á todos se extienden sus beneficios; se regula el trabajo no sujetando el obrero á los pactos leoninos de un capitalismo sin entrañas; se ampara la familia, no desarticulándola, para satisfacer codicias industriales: se cuida por el bienestar del niño; se da tierra al campesino y casa al ciudadano; se evitan las luchas haciendo el arbitraje obligatorio; se armonizan los intereses del capitalista y el obrero con la participación de beneficios; se procura la independencia del trabajador por medio de la cooperación; se evita que el Estado oprima á los débiles con un sistema de impuestos arreglado á justicia; se enaltece y fomenta la agricultura; se favorece el comercio; se hace próspera á la industria; se obliga al Estado, y á los Estados, á tutelar esta perfecta organización.... ¿Qué resta? Resta como españoles que procuremos, al reconstruir la patria, extenderla, estrechando los lazos con la América latina, completándonos así mutuamente españoles é ibero-americanos, mientras que por una hábil, prudente, discreta y constante política en Marruecos, procuramos hacernos un lado para las necesarias expansiones de nuestra población.

El programa económico debe tener su complemento político, y espero en esto no suscitar más odiosidad que la de los *politiciens* españoles que viven en parásito ejerciendo eso que todos fustigan y todos padecemos: aludo al caciquismo. El único modo de desarraigarlo es suscitar el *interés* de todos, haciendo que tomen parte activa en la vida pública. Bueno es que se agite la opinión, por cuantos medios existan dentro de la ley; bueno es modificar la organización de nuestras mesas electorales, dispuestas de modo que hasta la vida local se hace depender, con ellas, de las luchas de los partidos; bueno es purificar el censo; pero mejor que todo es atacar el mal en su raíz, tratando de que sea una verdad la democracia, al fundamentar la representación nacional, bajo la base de los inte-

reses profesionales, para conseguir el gobierno por *el pueblo organizado*.

Una amplia y completa descentralización administrativa, la implantación del *referendum* á la vida local y la anulación del poder de las sociedades secretas, prohibiéndolas, por contrarias á la vida de la nación, según la confesión tácita, nacida de ocultar sus fines, completan el programa, cuyo desarrollo minucioso no cabe en los límites del presente trabajo.

VII.

Conclusión: La vuelta al Paraíso terrestre.

Si el anterior programa no une, seguramente que no es por contrario á justicia, á razón y patriotismo; si se le combate no se hará, con verdad, ni en nombre de la democracia ni en el del catolicismo. La democracia no puede atacar aquello que la defiende y afirma; los que forjandose una religión acomodaticia, murmuran de la democracia cristiana y pretenden presentarnos á los demócratas cristianos—en España y en el extranjero—como revolucionarios encubiertos, que desfiguramos los mandatos del Pontífice augusto que rige los destinos de la Iglesia, deben meditar, que es ley histórica, que cuando la justicia se desconoce, el desequilibrio social se produce engendrando catástrofes.

Hoy la catástrofe magna, la revolución ingente, ante la cual la francesa, de la antepasada centuria, según ha dicho el socialista Ferri, ha de ser comparada á juego de niños, es la revolución social que se avecina.

Todavía podemos acudir á tiempo para evitarla; si no lo hacemos, nosotros seremos los causantes de sus violencias, y estas, castigarán nuestro egoísmo, allanando los obstáculos para que Dios, en medio del caos, haga surgir una nueva sociedad, asentada sobre la justicia, que nosotros debemos implantar en evitación de los castigos consiguientes, á consentir permanezca violada.

Haciéndolo así evitaremos á la historia una página lugubre, nos salvaremos nosotros y salvaremos las próximas generaciones encaminándolas á lo que el gran lógico del catolicismo,

el profundo Pablo Lapeyre, ha llamado la vuelta al Paraíso terrestre, solo defendido por los monstruos del egoísmo y la codicia que debemos combatir y sojuzgar (1).

Ahora ya podrán, los que libres de prejuicios, hayan leído este folleto comprender cómo el programa democrático cristiano es el más grande de cuantos puedan exponerse á la pública consideración: unos programas defenderán la monarquía, otros la patria, aquellos la democracia, estos la religión; el programa democrático cristiano español lo abarca todo y no solo satisface las exigencias materiales sino, que después de hacer reinar al hombre en la tierra, le abre para la inmortalidad las puertas del Cielo.

Si hay alguien que pueda ofrecer un programa de más grandes perspectivas y más hermosas realidades, que lo exponga, para pasarme á su campo y contarme en el número de sus más ardientes defensores.

Granada 18 XII-1901

(1) *La vuelta al Paraíso terrestre* es el título del tomo tercero y último de la obra de Pablo Lapeyre *El Catolicismo social*, y en los XIX capítulos que contiene se prueba evidentemente como la tierra sería un verdadero paraíso si los hombres cumpliesen la tesis católica contenida y explicada en los anteriores tomos, que respectivamente titula *Las verdades fundamentales* y *Los remedios amargos*.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

El presente libro constituye el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló en el marco del proyecto de investigación "El rol de la mujer en la sociedad cubana" financiado por el Ministerio de Educación Superior.

SUMARIO

- I. Introducción. El rol de la mujer en la sociedad cubana.
- II. La mujer en la historia de Cuba.
- III. La mujer en la economía cubana.
- IV. La mujer en la cultura cubana.
- V. La mujer en la política cubana.
- VI. La mujer en la familia cubana.
- VII. Conclusiones y recomendaciones.

El presente libro constituye el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló en el marco del proyecto de investigación "El rol de la mujer en la sociedad cubana" financiado por el Ministerio de Educación Superior.

El presente libro constituye el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló en el marco del proyecto de investigación "El rol de la mujer en la sociedad cubana" financiado por el Ministerio de Educación Superior.

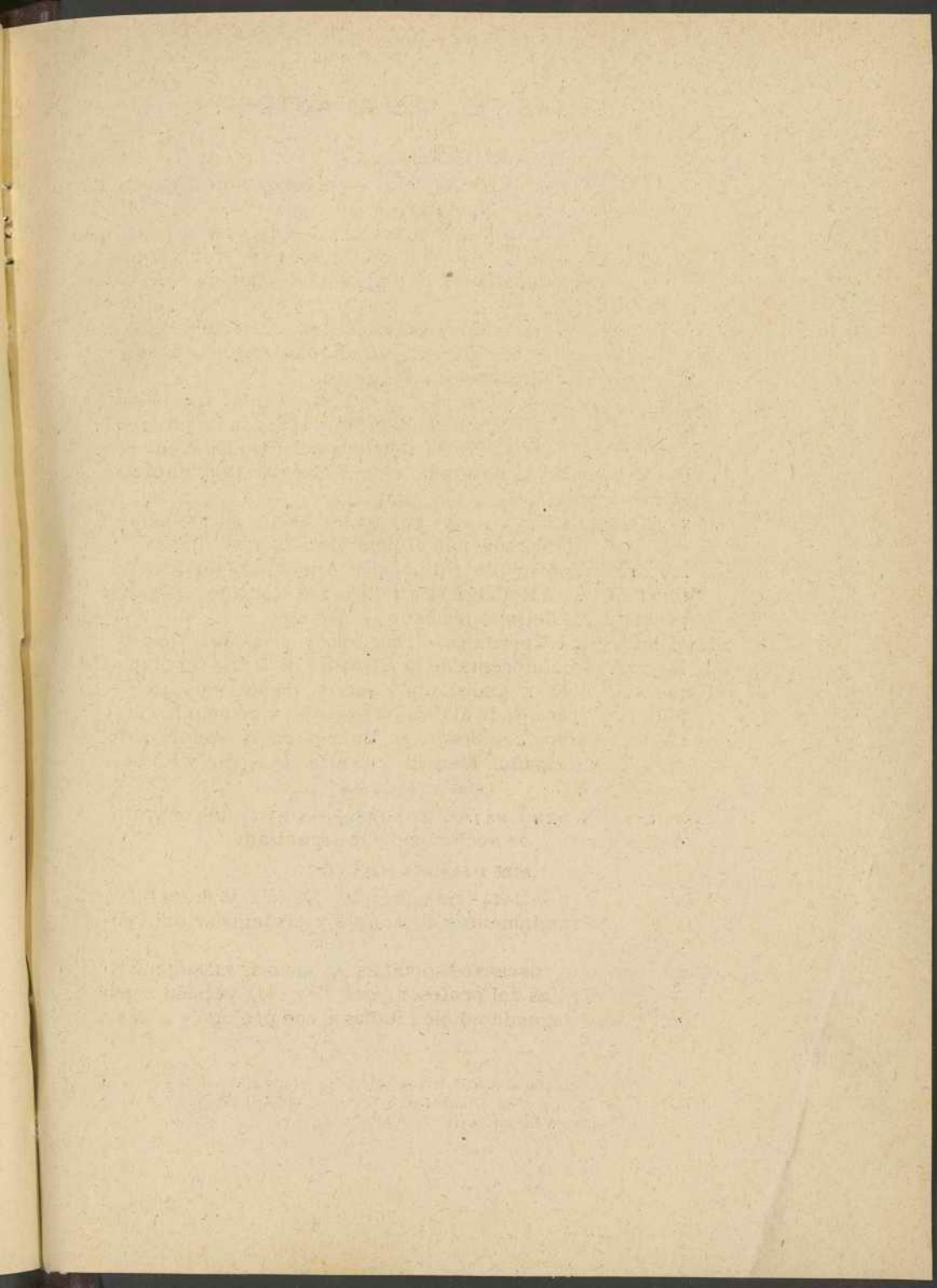
El presente libro constituye el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló en el marco del proyecto de investigación "El rol de la mujer en la sociedad cubana" financiado por el Ministerio de Educación Superior.

SUMARIO.

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria.....	5
Advertencia.....	7
I.—La Democracia cristiana.....	9
II.—Lo esencial y lo accidental en la democracia	14
III.—Formación del programa democrático-cristiano....	16
IV.—La unión de los católicos: La cuestión religiosa y la cuestión política.....	18
V.—Necesidad de un programa de acción popular	21
VI.—Esbozo de un programa democrático-cristiano es- pañol.....	23
VII.—Conclusión: La vuelta al Paraíso terrestre.....	28



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS.

EL PROBLEMA SOCIAL Y SU SOLUCIÓN.—Discurso; un folleto en 8.º Granada, 1893.—Agotado.

NECESIDAD DE LA ACCIÓN CATÓLICO SOCIAL.—Discurso pronunciado en el Círculo Católico de Obreros de Granada; un folleto en 8.º Granada, 1894.—Imprenta de Zamora.—Agotado.

PEREGRINACIÓN NACIONAL OBRERA Á ROMA, con un prólogo de *D. Francisco Javier Simonet*; un tomo en 8.º Granada, 1894. Imprenta de Guevara.—Agotada.

LA CRUZ Y LA MEDIA LUNA, por *Godofredo Kurth*, traducida y anotada, de la segunda edición francesa, con un prólogo del Dr. *D. Francisco J. Simonet*, catedrático de árabe en la Universidad de Granada, en 8.º Granada. 1896, Imprenta de Zamora.

SAN VICENTE DE PAUL Y LAS CONFERENCIAS DE SU NOMBRE.—Discurso. (Publicado por el Ilmo. Sr. D. José Tomás de Mazarrasa, obispo de Filipópolis, Administrador apostólico de Ciudad Rodrigo.) En 4.º, Ciudad Rodrigo, 1896. Imprenta del Boletín Eclesiástico.—Agotada.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA.—(Discurso y programa.) en 4.º Madrid, 1900. Imprenta de la *Revista Católica*.—Agotada.

UNIÓN ADUANERA Y LEGISLACIÓN SOCIAL IBERO-AMERICANA.—Memoria presentada al Congreso social y económico Ibero-Americano, celebrado en Madrid en Noviembre de 1900. En 4.º español. Madrid. Librería de Romo y Füssel.

EN PRENSA.

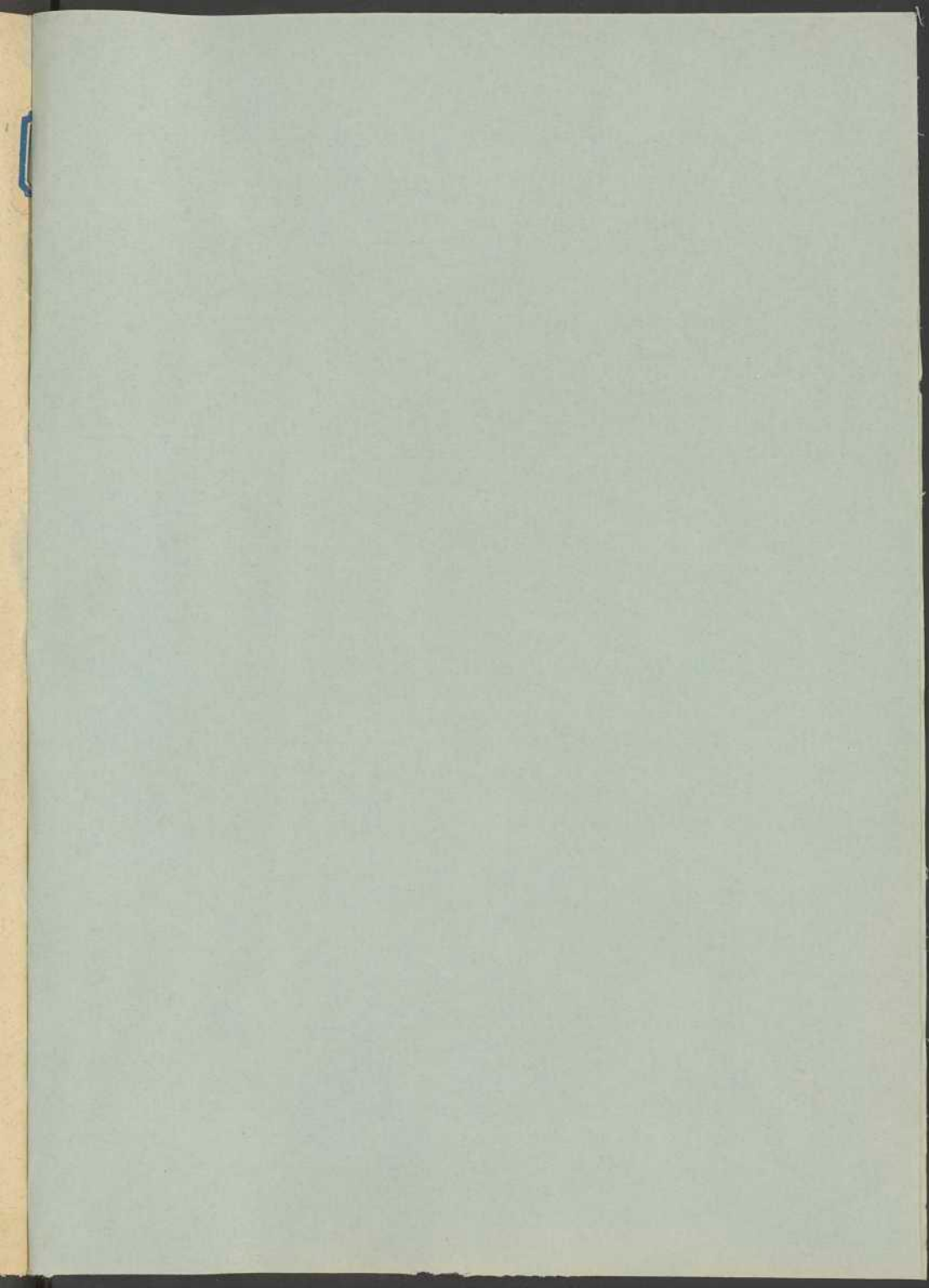
INSTITUCIONES DEMOCRÁTICO-CRISTIANAS.—Un círculo de estudios sociales y de acción popular organizado.

EN PREPARACIÓN.

LA LEGISLACIÓN SOCIAL.—Su concepto, justicia y desarrollo, según los fundamentos filosóficos y las legislaciones positivas.

DIRECCIONES Y CONCEPTOS SOCIALES AL ABRIRSE EL SIGLO XX.—Conferencias del profesor *José Toniolo*, versión española de la segunda edición italiana, con prólogo y notas.

Véndese este opúsculo al precio de 50 céntimos de peseta en Madrid, librería de Romo y Füssel, Alcalá, 5, en Granada en casa del Autor, Alhóndiga, 13, y en las librerías de Paulino Ventura Sabatel, Santaló y Guevara.



NOTES ON THE HISTORY OF THE

The first part of the history of the
the second part of the history of the
the third part of the history of the
the fourth part of the history of the
the fifth part of the history of the
the sixth part of the history of the
the seventh part of the history of the
the eighth part of the history of the
the ninth part of the history of the
the tenth part of the history of the
the eleventh part of the history of the
the twelfth part of the history of the
the thirteenth part of the history of the
the fourteenth part of the history of the
the fifteenth part of the history of the
the sixteenth part of the history of the
the seventeenth part of the history of the
the eighteenth part of the history of the
the nineteenth part of the history of the
the twentieth part of the history of the
the twenty-first part of the history of the
the twenty-second part of the history of the
the twenty-third part of the history of the
the twenty-fourth part of the history of the
the twenty-fifth part of the history of the
the twenty-sixth part of the history of the
the twenty-seventh part of the history of the
the twenty-eighth part of the history of the
the twenty-ninth part of the history of the
the thirtieth part of the history of the
the thirty-first part of the history of the
the thirty-second part of the history of the
the thirty-third part of the history of the
the thirty-fourth part of the history of the
the thirty-fifth part of the history of the
the thirty-sixth part of the history of the
the thirty-seventh part of the history of the
the thirty-eighth part of the history of the
the thirty-ninth part of the history of the
the fortieth part of the history of the
the forty-first part of the history of the
the forty-second part of the history of the
the forty-third part of the history of the
the forty-fourth part of the history of the
the forty-fifth part of the history of the
the forty-sixth part of the history of the
the forty-seventh part of the history of the
the forty-eighth part of the history of the
the forty-ninth part of the history of the
the fiftieth part of the history of the
the fifty-first part of the history of the
the fifty-second part of the history of the
the fifty-third part of the history of the
the fifty-fourth part of the history of the
the fifty-fifth part of the history of the
the fifty-sixth part of the history of the
the fifty-seventh part of the history of the
the fifty-eighth part of the history of the
the fifty-ninth part of the history of the
the sixtieth part of the history of the
the sixty-first part of the history of the
the sixty-second part of the history of the
the sixty-third part of the history of the
the sixty-fourth part of the history of the
the sixty-fifth part of the history of the
the sixty-sixth part of the history of the
the sixty-seventh part of the history of the
the sixty-eighth part of the history of the
the sixty-ninth part of the history of the
the seventieth part of the history of the
the seventy-first part of the history of the
the seventy-second part of the history of the
the seventy-third part of the history of the
the seventy-fourth part of the history of the
the seventy-fifth part of the history of the
the seventy-sixth part of the history of the
the seventy-seventh part of the history of the
the seventy-eighth part of the history of the
the seventy-ninth part of the history of the
the eightieth part of the history of the
the eighty-first part of the history of the
the eighty-second part of the history of the
the eighty-third part of the history of the
the eighty-fourth part of the history of the
the eighty-fifth part of the history of the
the eighty-sixth part of the history of the
the eighty-seventh part of the history of the
the eighty-eighth part of the history of the
the eighty-ninth part of the history of the
the ninetieth part of the history of the
the ninety-first part of the history of the
the ninety-second part of the history of the
the ninety-third part of the history of the
the ninety-fourth part of the history of the
the ninety-fifth part of the history of the
the ninety-sixth part of the history of the
the ninety-seventh part of the history of the
the ninety-eighth part of the history of the
the ninety-ninth part of the history of the
the hundredth part of the history of the

